

# SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

## A VENGANZA MAS CHISTOSA, QUE EN EL TRENCH DIÓ UN ATUNERO.

POR D. V. M. Y M. D E R.

*Es propiedad de la misma imprenta.*

PARA VEINTE Y DOS PERSONAS.

io Anselmo, Atunero, Amo de

ico y

ica, novia de

Licenciado Candonga.

treras y } Compañeros de Candonga.

toja.

enzo, Atunero.

Mozo.

Maja.

Majo.

Criada.

Un Peluquero.  
D. Rosendo y } viejos.  
Doña Porcia. }  
D. Gil, Abogado.  
Nicolasa, Correjo de  
Malos-pelos, Soldado.  
Una Currutaca.  
Una Niña pequeña.  
Un Alcalde de Barrio.  
Soldados.  
Muchachos pillos.

teatro figura casa pobre, ó desvan, con tres sillas rotas: colgando en la pared un canilil encendido; y amanecen de estudiantes tunos, destrozados, Contreras y Pantoja.

Et. **E**sta es la verdad, amigo; y lo demas todo es cuento.

nt. Yo jamás pude creer, que nuestro gran compañero, el Licenciado Candonga, me envieta tanto manejo,

y fuera tan consumado en embustes y en enredos.  
Cont. No hay, amigo, que dudarle, pues he visto por mí mesmo, que ha logrado con su industria un grande establecimiento.

Si vieras su habitacion  
 llena de buen abadejo;  
 allí pernils, allá  
 rica manteca de cerdo:  
 las grandes sardinas frescas,  
 las mira con tal desprecio,  
 que estan en el suelo, y no  
 á docenas, sino á cientos.  
 Apenas me vió, abrazóme;  
 y exclamó con mucho afecto,  
 ¿qué es de mi amigo Pantoja?  
 ¿sigue su estudio? ¿está bueno?  
 ¿aun vais los dos a la sopa?  
 ¿os trata bien el portero?  
 Y en fin hizo le explicara  
 nuestra vida, desde el tiempo  
 que nos separamos de él.  
 Yo confuso, y solo oliendo  
 el suave olor que exhalaban  
 tan admirables objetos,  
 le supliqué me informara  
 por menor de todo el cuento,  
 y me dixo que lo haria;  
 pero que queria hacerlo  
 á tu presencia; y así,  
 despues de ir anocheciendo,  
 vendria aquí, donde á mas  
 de informarnos del suceso,  
 traeria algunas cositas,  
 para prueba del afecto  
 que nos profesa; pues dice,  
 no olvidará en ningun tiempo  
 nuestra amistad, y que fue  
 fiel amigo y compañero.

*Pant.* Absorto estoy de escucharte,  
 á la verdad que me alegro  
 de su fortuna; mas yo  
 me tengo ciertos recelos  
 de que tan grande fortuna  
 adquirida por momentos,  
 ha de durar, lo que duran  
 tan repentinos aumentos.

*Cont.* Si no me engaño ya sube.

*Pant.* Pues salgamos al momento  
 á recibirle con luz:  
 toma ese candil corriendo,  
*Toma Contreras el candil.*  
 y abre la puerta, que ya

está cerca segun creo.

*Salé el Licenciado Candonga de en  
 diante tuno, destrozado, y en los m  
 teos llevará todo lo que manifiestan  
 versos.*

*Cand.* ¡Amigos del alma mia,  
 mis antiguos compañeros!

*Los 2.* ¡Insigne Candonga!

*Se abrazan los 3.*

*Cand.* Vaya,  
 ¿cómo va? ya considero  
 que faltarán muchas cosas  
 para el preciso sustento.

*Cont.* Amigo, desde que faltas,  
 va el *victus ratio* perverso.

*Cand.* No hay que afligirse; ahí va  
 esa porcion de abadejo,  
 esa poca de manteca,  
 esos pernils muy frescos,  
 y ese puñado de pasas,  
 que os ha guardado mi afecto.

*Pant.* Candonga del alma mia,  
 hombre, ¿dinos qué es aquesto?  
 ¿que fortuna es la que tienes?

*Cand.* Amigos, es largo el cuento;  
 pero os lo ofrezco explicar.

*Cont.* Pues, vaya, toma un asiento,  
 y explicanos tu fortuna.

*Cand.* A la verdad os confieso,  
 que sin duda es la mayor  
 que logró ningun soperero.

*Pant.* Dinos tu felicidad.

*Cand.* Escuchadla sin rodeos,  
 y vereis si con razon  
 puedo levantar el dedo.  
 No pretendo recordaros  
 mis estudios, mis progresos,  
 mi aplicacion, mi destreza,  
 mis arbitrios y manejo,  
 porque vosotros testigos  
 sois de todos estos hechos:  
 solo pretendo decir,  
 por qué causa no nos vemos  
 dias hace: atended ambos,  
 y sabreis todo mi cuento.

Un dia que la fortuna  
 me inspiró dar un paseo  
 por la plaza del Mercado,

RECIBIDA

á unos y á otros pidiendo;  
 entré en el Trench, ese sitio,  
 mas que real, donde vemos  
 que nada falta, y que el pobre  
 con un quarto halla consuelo.  
 Acerqueme hácia una mesa  
 de un poderoso atunero,  
 donde habia una criada  
 que para mí crió el cielo.  
 Pedíle limosna, ella  
 sin duda, á lo que comprendo,  
 estaba sola, pues dixo,  
 sobre estudiante, ahí va eso,  
 y alargóme un bacallao  
 tan largo como un conejo.  
 Yo la dixé, reyna mia,  
 ¿arta usted, y sonriendo  
 dixo: vaya, estudie, estudie,  
 y aproveche bien el tiempo.  
 Qué estudia? ¿Yo? medicina,  
 sí, y pronto seré Médico.  
 Como ella estaba segura  
 que nadie la estaba oyendo,  
 dixo: entonces buscara  
 una moza de poleo,  
 que se casará con ella:::  
 Yo respondíle al momento,  
 que yo me casaré, porque  
 yo podré hallar en el reyno  
 otra moza como usted;  
 si no es así, no quiero.  
 Yo le dixe, quando esto esté  
 hecho, venga y hablaremos,  
 por despedida dióme  
 un grande pernil entero.  
 Yo aturdido me marché,  
 meditando el misterio  
 que me dixe:: Candonga, ¿qué harás?  
 ¿qué? seguir el pensamiento.  
 Qué te puede suceder,  
 que se descubra el enredo,  
 y despache enhoramala,  
 que se acabe este festejo?  
 Mientras, dí, ¿quién te quita  
 el honor como un reverendo,  
 que está regalado, como  
 si fueras un caballero?  
 ¿cuí quando todo ya estaba

sosegado y en silencio,  
 y asomada á una ventana,  
 que dista poco del cielo,  
 me dixo tres mil ternezas,  
 y yo otros tantos afectos.  
 Hasta las quatro duró;  
 y á la verdad os confieso,  
 que creí que se me hundía  
 la casa ó venia al suelo,  
 pues parecia una lluvia  
 lo que arrojaba su afecto.  
 La rica sardina, el blanco  
 y tierno tocino, el fresco  
 jamon, chorizos, pernils,  
 y á mas lo que no me acuerdo,  
 pues todas las noches me iba  
 cargado como un jumento.  
 Sentida que aun no ha logrado  
 el que hablemos de secreto,  
 anoche me proponia  
 un extraño pensamiento.  
 Entre quatro mil ternezas  
 que me dixo; entre unos tiernos  
 suspiros, dixo: ¡ay, Candonga,  
 quién estuviera tres dedos  
 de tu persona! mas yo,  
 como es mi amor verdadero,  
 proporcionaré el que subas  
 una noche, pero esto  
 es fiada de tu honradez.  
 Yo la dixé: hermoso cielo,  
 ¿cómo, si hay mil imposibles?  
 discurre que no habrá medio.  
 Todo lo vence el amor,  
 respondió: ¿tienes aliento?  
 ¿serás hombre?:: á quanto quieras  
 me expondré; ve ya diciendo.  
 Esta noche, es ya muy tarde;  
 pero mañana prometo  
 cenar conmigo aquí arriba:  
 yo ataré á esa sogá un cesto,  
 subirás arriba, y ambos  
 cenaremos con sosiego.  
 Así quedamos, la dixé,  
 Venus de los atuneros:  
 tuyo hasta morir Candonga -  
 será, si premias su afecto.  
 Toma esas friolerillas,

862.8  
 T2551  
 v. 9  
 no. 4

716419

y esos quatro ó cinco pesos,  
para que comas mañana:  
vaya, a Dios. A Dios, mi cielo,  
hasta mañana, en que logre  
besar tu talon izquierdo.

Cerró, y marchéme. Esta es,  
mis amados compañeros,  
la historia; nada os oculto,  
antes bien de vos espero,  
como amigos, me digais,  
metidos en este empeño,  
qué hariais, al ver rendido  
el pimpollo mas perfecto,  
la mas pródiga criada  
que han conocido los tiempos,  
y en fin la que mi fortuna  
me ha labrado por momentos.

*Pant.* Candonga, ¿tanta fortuna  
has logrado? ¡qué me alegro!

*Cont.* Dichoso tú que hartarás  
mucho, y siempre de lo bueno.

*Cand.* Teniendo yo, teneis ambos,  
no desmaye vuestro aliento;  
pero aconsejadme que  
debo hacer en este enredo.

*Pant.* Seguir con la broma, hartar,  
sacarla mucho dinero,  
y:-

*Cand.* No pases adelante,  
Pantoja, que ya te entiendo.  
Señor, adelante, que  
aquel español proverbio,  
ó adagio antiguo, nos dice,  
á lo hecho fuerte pecho.

*Los 2.* Eso ambos te aconsejamos.

*Cand.* Y pues será segun veo  
ya quasi hora que dé  
por su casa algun paseo,  
dexadme ir.

*Cont.* Justo es  
que los dos te acompañemos  
*Cogen los manteos.*  
hasta donde quieras.

*Cand.* Bien.

*Pant.* Pues, vaya, todos marchemos.

*Cand.* Y pues que sois mis antiguos  
amigos y compañeros,  
y habeis visto la fortuna

que han dispensado los cielos  
al Licenciado Candonga,  
repetid llenos de afecto:

Viva el insigne Candonga,  
gloria y honor del manteo.

*Repiten.* Viva el insigne Candonga  
*Mutacion de casa interior del Tio  
selmo, con algunas cosas que demue  
su exercicio: este en mangas de can  
gorro, y mandil, paseándose muy pe  
tivo y con sus acciones demuestr  
desazon.*

*Ans.* No señor, á mi me roban  
los criados los tuétanos.  
Una bota se empezó  
ayer de sartina, y veo  
falta mas de la mitad;  
falta atun, falta abadejo,  
chorizos, manteca::: todo  
va faltando por momentos.  
¿Qué demonio habrá en mi c  
Si la criada::: si el perro  
del criado::: si será  
él el ladron::: yo le tengo  
muchos años, y no he visto  
cosa en él de fundamento.  
La criada, aunque no sé  
á fondo sus mañas, creo  
que no es capaz de robarme  
tanto como yo estoy viendo  
que me falta::: es mucho, much

*Lamentándose.*

lo que falta en poco tiempo.  
Pues señor, ¿qué haré? ¿qué? va  
descubriendo lo encubierto.

*Marica.*

*Dent. Mar.* ¿Qué manda usted?

*Ans.* Ven aquí.

*Dent. Mar.* Voy al momento,  
que estoy despachando.

*Ans.* Así  
mi caudal despachas presto.  
Dí á tu Ama ó á Perico  
que despachen, y ven presto.

*Dent. Mar.* Voy, señor.

*Ans.* ¿Que sobre estar  
ojo alerta, estos venenos  
me la pegen! despues que

roba uno á diestro y siniestro,  
exponiéndose mil veces  
á que quando piense menos  
me le encaxen una multa,  
que le partan por en medio,  
¡haya quien á mí me robe!  
Hasta averiguar el hecho  
no he de parar: vaya en gracia,  
ya está aquí; no, pues su aspecto,  
de cada vez que la miro,  
me va á mi agradando menos.

*ale Marica de moza atunera con mu-  
cho desgarró, y al salir se para y  
observa.*

*ar.* Segun la cara que pone  
discurro se ha descubiertó  
la función, y se dirige  
esto contra mi manteo.

Juan niega, di la verdad,  
que esto me enseñó mi abuelo.  
Aquí estoy, ¿qué quiere usted?

*ns.* Que respondas con respeto,  
que soy tu amo.

*ar.* Y yo soy  
la criada, segun veo:  
no hay mas diferencia que  
usted tiene mas dinero.

*ns.* Pues señor, sea ó no sea:  
hija mia, he descubiertó  
ya el robo, y así:-

*ar.* ¿Qué robó?

*ns.* Mira, Marica, no hablemos  
mas en la materia: dime  
donde existe, y al momento  
te perdono.

*ar.* ¿Usted está loco?

*ns.* No, hija mia, estoy muy cuerdo;  
y ya tengo averiguado  
que estás tú metida en ello.

*ar.* Señor, mire usted lo que habla.

*ns.* Lo que hablo, hija mia, es cierto.

*ar.* Pues espere usted, que ahora  
haré pasen al momento  
dos testigos, y eso mismo  
que usted me está aquí diciendo,  
me lo dirá, si es que gusta,  
en presencia de ellos mismos.

*ns.* Que va y que aun salgo caliente, *ap.*

si apretamos mucho el cuento.

No señor, por otro lado  
será mejor. Muger, veo  
que tienes razon; mas no  
debias callarme el reo:  
tú bien sabes que es Perico  
el que me roba el dinero,  
el atun, manteca, y otras  
cosas que faltan: ¿no es cierto?

*Mar.* Vaya usted muy noramala,  
y si está loco, á un encierro;

ó si tiene la costumbre  
(teniendo criados buenos)  
de infamarles de ladrones,  
la justicia un escarmiento  
haga con él, porque quita  
el honor sin fundamento.

*Ans.* Muger, escucha:-

*Mar.* Mañana

ante el juez proseguiremos. *vase.*

*Ans.* ¿Qué apuesta usted que esta burla  
me cuesta doscientos pesos?

No, pues hasta averiguarlo  
(pues ya estoy metido en ello)  
no he de parar, y el que caiga  
se acuerde del tío Anselmo.

Vamos pues por otro lado,  
á Perico llamar quiero,  
que puede que cante todo  
quanto ignoro en este enredo.

Esto es lo mas acertado:  
Perico, ven.

*Sale Perico con una caldera, y la arri-  
ma á un lado.*

*Per.* Voy corriendo  
á acabar unas morcillas.

*Ans.* Esto importa mas que aquello.

¿Tú ya has visto que se va  
en este propio momento  
de aquí la criada?

*Per.* Ahora  
la vi que se entraba dentro.

*Ans.* Pues, amigo, la he sacado  
todo lo que hay, y el enredo  
me ha cantado de pe á pá.

*Per.* De veras.

*Ans.* Todo al momento.

Este sabe mucho, así

\*

*ap.*

todo lo iré descubriendo.  
 Pues señor, todo, todito,  
 sin que le faltara un pelo:  
 y aguarda, que lo mejor  
 (pero guárdame silencio)  
 es que quiso á ti meterte  
 en la danza.

*Per.* ¿A mí? yo juego  
 muy limpio, y en tales danzas,  
 ni aun por chanza yo me meto.

*Ans.* Ya lo sé; ¿pues que tú juzgas  
 que yo creí sus enredos?  
 Antes bien para sacarla  
 quanto tenia en el cuerpo,  
 dixé, que eras un bribon,  
 y que estaba satisfecho  
 que era una muchacha honrada:  
 y prosiguiéndome el cuento,  
 me dixo, que era ese tal  
 patiente tuyo:-

*Per.* Es enredo,  
 que yo no le he visto mas  
 que á veces dando paseos  
 por ahí.

*Ans.* ¡Dios de mi vida, *ap.*  
 que ajo se va descubriendo!  
 Pues señor, dice que tú  
 la has instigado para ello,  
 y que ella, por ser tu primo,  
 consintió en el robo:-

*Per.* Quedo,  
 ahora mismo verá usted  
 el embrollo descubierta.

*Ans.* No, hijo mio, que aun no es hora;  
*Aparte.*

y segun lo que comprendo,  
 á poco que yo te apriete,  
 cantarás todo el misterio.  
 ¿Tú crees que yo imagino  
 en ti semejante exceso?

*Per.* Pícara, si hasta las quatro  
 con el indigno sopero  
 estudiante está charrando.

*Ans.* Es verdad, hijo, eso mesmo:  
 con el estudiante, fixo:  
 si averiguado lo tengo,  
 y solo esperaba que  
 me dixeses algo de ello.

Y aun te diré mas, anoche  
 (á ver si sacarle puedo  
 algo mas) yo receloso  
 estuve escondido dentro:::  
 y oí:: vamos, tú bien sabes  
 la verdad de todo el cuento  
 que ella decia:: Perico,  
 si todo lo estuve oyendo.

*Per.* Pues tambien usted oiria  
 que le dixo, que en un cesto:-

*Ans.* La verdad, hombre, esperaba  
 á ver si callabas eso:  
 ¿pues no lo habia de oír!  
 Ó que tú por estar lejos  
 no lo percibiste bien,  
 que estabas medio durmiendo.

*Per.* No, pues yo bien claro oí  
 que le dixo, que en un cesto  
 le subiria esta noche.

*Ans.* Es verdad, hijo, eso mesmo.  
 ¡Ay señor de todo el mundo,  
 y qué enredo he descubierta!  
 Aquí es fuerza el disimulo,  
 que todavia no es tiempo  
 de alborotar, hasta que  
 logre hacer un escarmiento.  
 Pues, Perico, ya habrás visto,  
 que con el mayor afecto  
 te he tratado: ahora tú  
 me has de ayudar en el cuento.

*Per.* Señor, á quanto usted quiera  
 me tiene pronto y dispuesto.

*Ans.* Pues mira, ni tú ni yo  
 por causa alguna la demos  
 motivo de maliciar:  
 explicame sin rodeos,  
 y en dos palabras, la cosa  
 como está, que yo prometo  
 darles un chasco, que sea  
 tan sonado por el pueblo,  
 que dé motivo á que algunas  
 plumas pinten el suceso.

*Per.* Pues señor, en dos palabras,  
 ese estudiante sopero  
 la tiene vuelto el juicio;  
 ella de todo lo bueno  
 y mejor de aquesta casa  
 le ha dado con mucho exceso,

y rara la noche era,  
que no le tirara envuelto  
en un papel ó en un trapo  
algunos duros. Dispuesto  
tienen, como usted ya sabe,  
el que suba dentro un cesto  
esta noche: el fin, señor,  
á la verdad no lo entiendo,  
y no sé si será por  
robar, ó por otro objeto.

ms. No me digas nada mas;  
apenas se vaya haciendo  
hora de cerrar, irás  
allá á casa de mi yerno,  
y dirás que me interesa  
me la tenga en un encierro  
esta noche, á cuyo fin  
yo con qualquiera pretexto  
la enviaré, y entre ambos  
este chasco dispondremos,  
que discurro será tal,  
que ha de alborotar el pueblo.

r. Pues vamos dentro, y chiton.  
r. Como ayudes mis intentos,  
te ofrezco un regalo de  
una onza por lo menos.  
r. Pues al arma.

ms. Al arma, y sea  
este estudianton sopero  
el blanco de nuestras iras,  
y de tunos escarmiento.

*vanse.*  
*Utacion larga con la mayor propiedad  
se pueda, que figure el Trench ilu-  
minado, mirado por la plazuela de las  
bas. Varias mesas de atuneros, en  
que habrá en sus perchas ó mostra-  
es colgando pernils, longanizas  
, en las mesas peso, porcion de man-  
a, atun &c. Una de estas mesas á la  
echa denotará la de la casa del tio  
selmo, que tendrá igualmente una  
tana practicable, lo mas elevado que  
mita el teatro (por consistir en su  
vacion el lucimiento de la pieza) con  
carrucha y sogá bien separada de la  
ed. A la mesa ó mostrador del tio  
selmo, estarán este con su mandil y  
ro, su criado Perico, y Marica des-*

*pachando. Al otro lado del teatro casa  
y mesa del mismo modo que las demas,  
y á su mostrador despachando Lorenzo.  
Entre estas mesas algunas de gallineras  
con todos sus pertrechos. A mas de la  
iluminacion de las lamparillas, cada una  
de estas mesas tendrá crecida ilumina-  
cion de candiles; varias gentes de todas  
clases que cruzan de arriba abaxo esta  
calle, y compran, y entre ellos los que  
se citan en las acotaciones.*

Majo. Deme usted dos longanizas.

Lor. ¿De estas?

Majo. Sí.

Lor. Quince dineros.

*Figura el Majo pagarle á Lorenzo: toma  
el recado envuelto en un papel, y al se-  
pararse de la mesa se encuentra con  
la Maja.*

Digo, prenda, tan solita:  
¿dónde va usted?

Maja. A paseo.

Majo. ¿Quiere usted que la acompañe?

Maja. Porque no, yo siempre quiero  
*Vanse juntos.*

Sale D. Gil con unos papeles baxo  
el brazo.

Gil. Dichosa la facultad  
de la abogacia: tengo  
diez y seis mozas, á quien  
solo por gusto defiendo.

Sale D. Rosendo de militar pelado, agar-  
rado á un palo.

Ros. ¡Jesus, y qué confusion!

Gil. ¿Dónde va usted, D. Rosendo?

Ros. Salí á estirarme las piernäs,  
que estoy tan floxo:--

Sale el mozo de atunero, tropieza con D.  
Rosendo, y le tira sobre D. Gil.

Ros. Hombre, quedo.

Moz. Apartarse, que no es  
para charrar este puesto. *vanse.*

Ros. Insolente:--

Gil. No se meta  
usted con estos mostrencos,  
que ignoran principios.

Ros. Si  
me descuido, voy al suelo.

*Gil.* Vaya, agur.

*Ros.* Agur, D. Gil.

*Gil.* Enviaré el pedimento de Doña Escofía á fin que usted firme; yo no puedo firmar, por lo que usted sabe.

*Vase paseando sin salir del teatro.*

*Ros.* Está muy bien, ya lo entiendo: nada ignóro: agur, D. Gil.

Vaya, á ver si es que podemos sacar de balde la cena.

*Arrímase á la mesa del tío Anselmo.*

Chico, ¿á ver qué cosa esto?

*Coge un pedazo de bacallao.*

¿y está?

*Per.* A seis sueldos la libra.

*Ros.* Huele muy mal.

*Dale un bocado, y vase.*

*Per.* No es mal medio, con esta excusa encaxarse media libra en el coletó.

*Sale la Criada con un capazo, y se arrima á la mesa de Lorenzo.*

*Criad.* Media libra de tocino, y dos morcillas.

*Lor.* Corriendo

voy á servirte, muchacha, porque pareces un cielo.

*Criad.* Viva usted mas de mil años.

*Lor.* Estás gorda.

*Criad.* Despachemos, que estoy de prisa.

*Lor.* ¡Jesus, muger, tú tienes mal genio!

*Criad.* Me despacha usted, sino me marcho.

*Lor.* Voy al momento.

Toma.

*Dale el tocino, y las morcillas.*

*Criad.* Tome usted, y agur.

*Págale, y vase.*

*Lor.* Viva ese garbo y salero.

*Arrímase D. Rosendo á la mesa de Lorenzo.*

*Ros.* ¿Qué tal es esa manteca?

*Lor.* Rica.

*Ros.* A ver::: no es mala, pero está muy salada; malo:

*Come mucha.*

está rancia, no me atrevo.

*Vase paseando.*

*Lor.* Váyase muy noramala, el señor D. Esqueleto.

*Atraviesa la Criada, y se encuentra con D. Gil.*

*Gil.* Egem::: Moza, tan de prisa: ¿quiere usted venir?

*Criad.* No quiero.

*Gil.* Agur, pues otra querrá, puede ser que al primer ruego.

*Sale el Peluquero, y se arrima á la mesa del tío Anselmo.*

*Pel.* Dame dos libras de lomo; mira que me lo des fresco, y del mejor; cóbrate quanto sea, vbramos presto.

*Dale un duro.*

*Per.* Amigo, ¿señal que usted ganará mucho dinero?

*Pel.* Mucho gano, pues á mas de ser Peluquero, tengo otros muchos agregados, que me dan quanto yo quiero.

*Al separarse de la mesa, se encuentra con D. Gil.*

*Gil.* ¡Alcaparra! tan de prisa.

*Pel.* ¡Oh D. Gil! ¿como va eso?

*Gil.* ¿Y Doña Escotofía?

*Pel.* Ahí venia, mas como el tiempo está nublado, no quise hablarla.

*Gil.* Sí, bien has hecho.

¿Con quien iba?

*Pel.* Con la niña: agur: allá nos veremos.

*Ros.* Si me descuido, me tira aquel bribon en el suelo.

*Sale muy de prisa el Majo, dale un rupon á D. Rosendo, y quasi le echa.*  
*Majo.* Arrimarse.

*Cae sobre la mesa del tío Anselmo.*

*Ros.* Aspacio, hombre.

*Majo.* Pues quite se usted del medio

*Ros.* Yo te aseguro, bribon::-

*Mar.* ¿Quiere usted algo, caballero



Ros. Sí, quería comprar quatro libras de pernil del bueno.

Mar. Aquí hay.

Ros. ¿A ver un poco?

Mar. Tome usted.

*Dale una cortadita, y come.*

Ros. Muger, no puedo tomarle el gusto ::: á ver, dame un pedazo para olerlo.

*Toma un pedazo grande.*

No está muy fresco.

*Lo huele.*

Mar. Si está.

Ros. Con todo, á ver ::: puf, veneno.

*Da un grande bocado, y despues que lo traga hace ascos.*

Mar. Válgate la picardía.

Ros. Ahora avisaré al Repeso, y haré que todo el que tienes lo tiren al sumidero.

Mar. Vaya usted con Dios, amigo; pues he visto que es su intento comer de todo lo que hay, sin que le cueste un dinero.

Ros. Al Repeso voy á dar aviso que vengan luego.

*Nicolasa (lo mas destrozada que pueda, con alpargate &c.) sale por el foro; Malos-pelos, soldado, cruza el teatro, se encuentran, y se paran.*

Malos-pel. Neculasa, ¿adónde vas?

Nic. Melitar mio, á paseo.

Malos pel. Y sola.

Nic. Pues que tú crees cacaso yo tengo mieo.

¿A mí? ya va, si me teme todo un regimiento antero.

Malos pel. Digo, como el cabo Bargas tanda haciendo regudeos; sin ver que está mi presona, Niculasa, por anmedio.

Nic. ¿A mí? tas aqui vocao; á la Curra será eso.

Malos pel. Neculasa, en el Versubio no se ánciende tanto fuego como tengo ancima: el cabo, segun lo que yo comprendo, quiere que este alfilerito

*Saca un cuchillo.*

le registre hasta los huesos.

Sin dua no haber sabio de que yo soy Malos-pelos, soldao, á quien todos miran con un poco de respeto.

Nic. No tengas celos, Viciente, que soy tuya.

Malos-pel. Así lo creo, porque si no antes dun hora serias del cementerio.

Nic. ¿Qué yo soy como esas que perdidas por ahí vemos? á mí me sobra la honra.

*Pónese en jarras.*

Malos-pel. Ya lo sé; mas dime, ¿es cierto can cogido de vosotras veinte ó treinta por lo menos?

Nic. Parece que sí.

Malos-pel. Lo mismo que allá en los pasados tiempos preseguián los cristianos, segun dicen libros viejos, veo que con estas probes anda aquí el presegimiento.

Nic. Melitar mio, pues yo no tengo naa de mieo, porque ahora á una currutaca de criada estoy sirviendo.

Malos-pel. ¿Y en qué te emplea?

Nic. En llevar á paseo su moñeco.

Malos pel. Niculasa, no te aflijas, que aunque caigas en encierro, tasiistiré, como ya las otras veces lo he hecho. Vámonos cáncia el Mercao, que dos quartos dabadejo compraré con su ajo aceyte, y con ellos cenaremos, que en teniendo las presonas un lance donor ú ancuentro, han de mostrarse cabrosos, si acaso son caballeros.

Nic. Vamos andando.

Malos-pel. Y no temas, que los militares semos destenguidos, y nenguno

Quiere con nosotros cuentos.  
*Sale la Criada, y acércase á una mesa de gallinera.*  
 Criad. Venga un cuarto de gallina, buena, que es para un enfermo.  
 D. Rosendo va paseándose y mirando con mucha codicia lo de las mesas, y se encuentra con D. Gil.  
 Ros. D. Gil, aun está usted aquí.  
 Gil. Si señor; y eso que tengo mañana un informe. Amigo, ni una palabra me acuerdo de la defensa: que tengan paciencia, que en estos tiempos, lo mismo es ocho, que ochenta, y lo mismo es mil, que ciento.  
 Ros. ¿Vamonos?  
 Gil. Sí, que he de hacer un soberbio pedimento, (que usted firmará) en que pido cinco años de alimentos.  
 Ros. Vamonos, pero discurro que es perder papel y tiempo. *vanse.*  
 Per. Tio Lorenzo, ¿usted sabe quién es ese caballero?  
 Lor. Si las señas no me engañan, creo que es un picapleytos.  
 Per. El los picará, y despues el diablo les dará fuego.  
*Sale por el foro la Currutaca con la niña de la mano, que figura quedarse detrás.*  
 Cur. Vamos, camina, muchacha.  
 Lor. Tio Anselmo, tio Anselmo, salga usted, porque esta noche hay por aquí mucho y bueno. Señorita:--  
 Cur. Niña, vamos.  
 Niña. Mamá, si usted va corriendo; quando será grandécita, correr como usted prometo.  
 Cur. Bien podrá ser; pero tanto como yo jamás lo creo.  
 Niña. Mamá, ¿me compra usted pasas?  
 Cur. Sí, ahora mismo.  
 Lor. Tio Anselmo, ¿que no mira usted estas cosas?  
 Ans. Hombre, calla, que estoy viendo

lo que tú ignoras: ¿conoces esa perdiz?  
 Lor. Ni por pienso.  
 Ans. Pues bien conocida es en la Ciudad y en el Reyno, por sus heroicas virtudes; por su fama, y por sus hechos.  
 Lor. Como venga aquí habrá broma; ¿que revivá ese salero!  
*Para la Currutaca por delante.*  
 Niña. Mamá, yo quiero manteca.  
 Lor. La mejor aquí la tengo.  
 Cur. Pues deme usted una onza.  
 Lor. ¡Que viva ese cuerpo bueno!  
 Cur. Está usted chusco.  
 Lor. Es en mí el ser chusco, ya mal viejo.  
 Cur. Dígame usted, ¿que le tienen colocado en ese puesto para hacer reir? Lor. Madama, con todos hago lo mesmo.  
 Cur. Pues hagalo usted.  
 Lor. ¿Con quién?  
*Mirándola de bufonada.*  
 Cur. Con esas de mas ó menos; y no con una señora de mi clase y mi respeto.  
 Lor. ¡Que viva la marquesita,  
*Burlándose.*  
 condesa del fregadero!  
 Cur. Insolente, mal criado, en fin un pobre atunero.  
 Lor. Chicos, afuera, que pasa  
*Gritando á los otros.*  
 la marquesa del pimientó.  
 Que viva y reviva, viva la marquesa del pimientó.  
*Muévese al fin de estos versos algazar y chifidos, y los atuneros repican con las cuchillas.*  
 Cur. Canallas, provocativas, gentuza de mas ó menos.  
*Vase con la Niña.*  
 Voces á lo lejos. Currutaca, Currutaca.  
*Chifidos.*  
 Ans. Chico, vaya, ha estado bueno.  
 A los chifidos y alboroto sale Candonga como observando.

*Cand.* ¿Qué ha sido esta bulla, amigo?

*Majo.* Yo no lo sé por cierto; pero me parece que chiflaban, según comprendo, á una Currutaca.

*Cand.* Vaya, sin duda habrá sido eso.

*Lor.* ¡Jesus, y que Licenciado! ¡si parece Nicudemus!

*Cand.* ¡Ay amor! ¡en verla se

*Mirando á Marica.*

estremece todo el cuerpo!

*Ans.* Ojo, Perico, que está el moró en campaña.

*Per.* ¿Bueno!

*Ans.* Si llega aquí, disimulo.

*Cand.* ¿Quiere usted darme un dinero  
*A la mesa del tío Anselmo,*  
de abadejo remojado?

*Per.* ¿Un dinero? *Sonriéndose.*

*Cand.* No hay mas medio que comprarle, ó no cenar.

*Ans.* Dale, chico, seis dineros, y no se los cobres.

*Cand.* Dios se los pague. Caballeros,

*Quitándose el sombrero.*

agur ::: Egem ::: me miró

*Mirando á Marica.*

con sus ojos hechiceros.

¡Ay amor! tú me has subido á la cumbre del deseo.

*Mozo.* Estudiante, fuera.

*Atraviesa el Mozo, y tropieza.*

*Cand.* Bestia,

respete aquestos manteos, que aun puedo ser Padre Santo, como quiera Dios hacerlo. *vase.*

*Van cerrando poco á poco algunas puertas, y apagando algunas luces, y atraviesan el teatro Nicolasa y Malos-pelos.*

*Malos-pel.* Nada temas, Neculasa, ó no astar yo de por medio. *vanse.*

*Ans.* ¿Quién es aquella cotorra?

*Lor.* No lo sé, pero comprendo será una de las que se escapan del encierro.

*Ans.* Y la Currutaca ocho.

*Lor.* Bien dice usted, tío Anselmo.

*Mar.* Voy dentro á una diligencia.

*Ans.* Ves ¡con Dios.

*Mar.* Al punto vuelvo. *vase.*

*Lor.* ¡Hablaste á mi yerno ya?

*Per.* Todo lo tengo dispuesto.

*Ans.* ¿Y el Estudiante?

*Per.* Marchó.

*Ans.* Está bien: pues vamos dentro.

*Lor.* Tío Anselmo, buenas noches.

*Apaga y cierra.*

*Ans.* Buenas noches, caballeros.

Mira si se queda algo.

*Per.* Nada queda.

*Ans.* Pues adentro.

Si me sale bien el chasco

que al Estudiante dar pienso,

he de hacer en toda Europa

mi fama y mi nombre eterno.

¿Qué hora será ya?

*Per.* Las doce.

*Ans.* A las tres va amaneciendo

el día; dentro tres horas

verás que funcion tenemos.

Marica, antes que se acuesten

*Mirando dentro.*

pásate á casa mi yerno,

y di que te dé el encargo

que te he dicho.

*Mar.* Voy corriendo.

*Sale Marica, y se mete en una casa de enfrente.*

*Ans.* Cierra, muchacho, la puerta.

*Per.* Vaya, señor, ya la cierro.

*Entranse, apagan las luces, y queda el teatro totalmente obscuro. Salen por el foro*

*D. Rosendo y Doña Porcia, agarrados uno de otro, con una linternita.*

*Ros.* ¡Jesus, qué obscuro está todo!

*Porc.* Ves espacio, que podemos caer, y dar un porrazo que nos abrevie el entierro.

*Ros.* Muger, si en vez de agarrarte, te tiras sobre mi cuerpo,

y yo no puedo llevarte.

*Porc.* Hombre, tenme.

*Ros.* Si no puedo

andar : mira que me caigo.

¡Jesus me valga!

*Tropiezan, y caen.*

*Porc.* Sereno,

*Chillando y alborotando.*

acuda por Dios aquí,

y denos algun consuelo.

*Ros.* Muger, calla, y no alborotes.

*Porc.* De esta sin brazo me quedo.

*Ros.* Yo no me hecho mal.

*Porc.* Yo sí.

*Ros.* Pues vamos á casa luego,

*La levanta.*

beberemos agua y vino.

*Porc.* Yo sangrarme es lo que quiero,

y tomar la calaguala,

por si está cascado el cuerpo,

que en nuestra edad son temibles  
unos porrazos como estos.

*Ros.* Vamos andando, muger.

*Se agarran uno de otro.*

*Porc.* Pero vamos con gran tiento,

no caigamos otra vez,

y en el sitio nos quedemos:

quiera Dios que este porrazo

no nos lleve al cementerio.

*Permanece el teatro algun breve espacio*

*(pero muy corto) en el mayor silencio:*

*Candonga sale acechando, y Perico se*

*asoma á la ventana con un pañuelo*

*á la cabeza.*

*Cand.* Nadie se observa; ya obscuro

todo aqueste sitio veo:

me acerco á ver si está ya

á la ventana mi cielo.

Un bulto distingo allí.

Egem:: ¿señas hace? ¡bueno!

*Hace Perico señas.*

ella es: me acerco.

*Per.* Chitito, *Fingiendo la voz.*

que nos importa el silencio.

*Cand.* ¿Baxa eso?

*Per.* Sí; pero tú

no metas bulla ni estruendo,

no se descubra.

*Perico saca por la ventana un grande*

*ceston atado á la sogá.*

*Cand.* ¡Muger,

pues solo faltaba eso!

¿Pero parece que estás  
acatarrada?

*Per.* Es efecto

de haber pasado contigo

tantas noches al sereno.

Allá va.

*Cand.* Ya baxa. Dios

me saque en bien de este empeño.

Muger, una palabrita:

¿has átado bien el cesto,

no sea que á lo mejor

caiga, y me aplaste los sesos?

Los demonios no podian  
otra cosa haber dispuesto.

¿Creeran que estoy temblando?

Señor, ¿quién me mete en esto?

á que la sogá se rompa:::

ó á que se desate el cesto:::

Pero ¿qué dirá de mí

esta muger?: ¿Eh? ¿qué es eso?

*Perico meneá la sogá.*

*Per.* Avisarás, quando estés

ya metido dentro el cesto.

*Cand.* Poco á poco, que antes yo

quiero bien reconocerlo.

*Hace como que lo reconoce.*

Señor, esto está muy alto;

*Mirando arriba.*

si no un borracho, no creo

que haya quien se exponga á tanto

*Reflexionando.*

Pero en fin ya estoy resuelto.

Vaya en gracia, y Dios me dexé

pisar otra vez el suelo.

*Hace que va á meterse, y se detiene.*

Chi, chi, espera, que antes que

me subas, quiero primero

saber si es que en ti habrá fuerza

no sea que entre los dedos

la cuerda te se resbale,

y tengamos algun cuento.

*Per.* Candonga del alma mia,

sube, y no temas.

*Cand.* A ellos.

*Con resolucion.* Métese en el cesto, y

quedá descubierto de medio cuerpo

arriba.

Como un gran predicador  
dentro el púlpito me veo.

¡Ay señor, ya van tirando!

*Van subiendo muy poco á poco el cesto,  
y va dando vueltas.*

¡qué demonios será esto  
que da tantas vueltas! vaya,  
una lámpara es lo mismo:  
quiera Dios que esta funcion  
no tenga algun fin funesto.  
No, pues el ya estoy de tierra

*Saca la cabeza y mira.*

un pedazo mas que bueno:

¡Jesus, si cayera! solo  
de pensarlo me estremezco.

Bien habra desde aquí á baxo  
veinte varas por lo menos.

*Paran de subir.*

Mas, ó estoy turbado, ó no  
me suben: ¡qué será esto?

Si ahora estoy á la mitad:  
¿por qué ha parado?: ya entiendo;

se habrá cansado, y habrá  
atado la sogá; cierto.

Pero es el caso, que es tarde,  
que las tres no estarán lejos.

Vaya arriba::: no responden:  
chica, arriba::: ¡bueno es esto!

Muger, tira::: sí, ya va.

¡Pues hola que estamos buenos!

Muger, ó súbeme arriba,

*Mirando arriba.*

ó vuelve á baxarme al suelo.

¿Pero qué miro? la sogá

está atada segun veo,

y la ventana cerrada.

No, pues bueno fuera el cuento  
que aquí me dexára::: ¡Ele?

*Levantando algo mas la voz.*

¿subes mas arriba el cesto?

¿No me respondes::: Marica,

*Mas fuerte.*

¿esto es chanza, burla, ó juego?

Yo tengo la culpa; y justo

es que pague lo que debo.

Demonio, tira::: ya va:

*Enfadado.*

¿qué á mí me suceda esto?

Pues señor, dentro de un rato  
esto ha de ser un infierno.

No, pues yo me tiro abaxo.

*Saca una pierna.*

Mas ¡Jesus! ¡qué estoy diciendo?  
de mirar lo alto que estoy

*Mira abaxo.*

tengo un temblor que me muerdo.

¡Por vida de los demonios!

¡ah vil muger!::: no hay remedio,  
una plaza en Filipinas

*Va aclarciendo el teatro muy poco  
á poco.*

me dan por aqueste hecho.

Señor, yo me tiraría:::

*Sacando medio cuerpo.*

¡ay, pues ya va amañando!

*Mirando á todas partes.*

Ni los demonios podian  
otra cosa haber dispuesto.

*Mas claridad.*

No, pues las gentes ya van  
hácia el Mercado viniendo:  
no han de venir, si ya el sol  
poco á poco va saliendo.

*Lentamente ha ido el teatro aclarcien-  
do del todo.*

*Sale el Peluquero.*

*Pel.* Hoy, chico, mira colgando  
en medio del Trench un cesto.

*Cand.* A Dios, ya me vieron: no hay  
ya pará mi mal remedio.

*Van saliendo la Criada, la Maja, chi-  
cos, y todos los del Saynete; menos Lo-  
renzo, el tio Anselmo, soldados y  
el Alcalde.*

*Criad.* Hoy, allí hay un estudiante.

*Cand.* Por vida de los infiernos,  
que burla como la mia

á ningun hombre se ha hecho.

Si ya está la calle llena.

*Maja.* Mira, mírale el sombrero.

*Majo.* Hola, chicos, aquí todos;

traed tomates, pimientos,

y vaya con él.

*Cand.* No doy  
por mi vida tres dineros.

*Pel.* Parece un predicador

dentro el púlpito.

*Majo.* Sopero,  
¿qué es eso? ¿quién te ha metido  
por tus culpas ahí dentro?

*Cand.* El demonio ó el diablo,  
que discurro que es lo mismo.

*A los gritos y alboroto abre Lorenzo la  
puerta de la atuneria, y luego repara  
en el cesto.*

*Lor.* ¿Qué demonio de alboroto  
será este?::: ¿mas qué veo?

Hola, compadre, ¿que á usted  
me lo han hecho misionero?

Vaya, ¿qué sermón predica?

*Cand.* De las penas del infierno;  
y yo el alma condenada,  
caballeros, represento.

*Lor.* Avisa á todos. Vecinos,  
vaya, salid al momento.

*Lorenzo va llamando por todas las puer-  
tas, y van saliendo todos, y sacan un  
cesto con algo que tirar.*

*Majo.* Chico, chico, tirale.

*Pel.* Hola, compadre, allá va  
esa pelota.

*Cand.* ¡San Diego!  
solo falta el que á pedradas  
ahora me tiren al suelo.

*Tod.* Viva el estudiante, viva.  
*Tíranle todos.*

*Lor.* Tío Anselmo, tío Anselmo,  
salga usted corriendo, y mire  
lo que pasa.

*Majo.* Allá va eso.

*Cand.* Señores, piedad.

*Saca la cabeza, y la esconde luego.*

*Pel.* Ahí  
van de mi piedad afectos. *Tírale.*

*Cand.* Si no me retiro pronto  
me hace volar el sombrero.  
Segun dicen, en la ley  
antigua usaba aquel pueblo  
apedrear á la adúltera;  
pero en mí segun comprendo  
el apedreo ha de ser  
de tomates y pimientos.

*Majo.* Tirale, chico,

*Pel.* Allá va.

*Salen Contreras y Pantoja.*

*Pant.* ¿Qué es aquesto, caballeros?

*Pel.* No es cosa; solo es un chasco,  
pero un chasco de los buenos.

*Cont.* ¿Cómo así?

*Pel.* ¿Pues que no veis  
como está metido dentro  
de aquel cesto un estudiante?

*Cont.* Chico, ¿no es Candonga?

*Pant.* Cierito:

¡por vida de los demonios,  
y en qué paró el galanteo!

*Cont.* Candonga, ¿qué es eso?

*Cand.* Nada:

como el calor es soberbio,  
me he subido hácia aquí arriba  
á tomar un poco el fresco.

*Pant.* Amigo, ¿recuerdas que  
yo te dixee:-

*Cont.* Ya me acuerdo.

*Pant.* Pues velo verificado.

*Cont.* ¡Vaya, que chiste mas bello,  
creo que no se habrá visto  
desde que hay gatos y perros!

*Lor.* Vamos, no tirarle mas,  
señores, que va viniendo  
la tropa del Principal,

*Cesan de tirarle.*

y el Alcalde tambien creo.

*Tod.* Retiremonos á un lado,  
porque maliciar no demos.

*Cand.* ¡Ay desdichado Candonga!  
llegamos al fin postrero;  
de esta vas á Filipinas,  
sin que te valgan empeños.

*Por la izquierda del foro sale tropa y el  
Alcalde, y luego el tío Anselmo de  
su casa.*

*Sold.* Vaya, señores, afuera.

*Alc.* Caballeros, ¿qué es aquesto?

*Cand.* Señor oficial, alférez,  
cabo, tambor ó sargento,  
disponga usted que me baxen.

*Sold.* Poco á poco, caballero,  
que aquí está el señor Alcalde,  
y ha de mandarlo primero.

*Alc.* Vaya, señores, á un lado;  
todos afuera, y silencio.

*Ans.* Señor, en mi casa ha sido,  
y yo deciros prometo  
el lance, que me ha obligado  
á hacer semejante exceso.

*Alc.* Pues, vaya, baxarle.

*Ans.* Bien;  
pero fórmese primero  
la tropa, porque no escape.

*Alc.* Está muy bien: granaderos,  
que se retire la gente;  
y así que baxen el cesto,  
asegurar al que esté  
dentro de él.

*Sold.* Ya lo entendemos.

*Cand.* Señor, que me soltarán,  
para que me caiga al suelo.

*Ans.* Chico, Perico, ya puedes  
afloxar.

*Se asoma Perico á la ventana.*

*Cand.* Hombre, ¿qué es eso  
de afloxar? Señor Alcalde,  
mire usted que es el objeto  
tirarme, y que del porrazo  
me quede en el sitio muerto.

*Majo.* El encima tiene un pismo.

*Per.* Si está temblando de miedo.

*Cand.* Hombre, que llegue á alcanzar  
siquiera los Sacramentos.

*Per.* Allá va.

*Menea Perico la sogá, y Candonga se  
pasma.*

*Cand.* ¡Jesus mil veces!

*Gritando fuertemente.*

Señor Alcalde::

*Alc.* ¿Qué es eso? *Van baxándolo.*

*Cand.* Que me van á tirar.

*Alc.* Hombre,  
no tenga usted tanto miedo.

*Cand.* Póngase usté aquí, y verá  
si es el caso para menos:  
diga usted que no me tiren.

*Alc.* Despacio, y cuenta con ello.  
*A Perico.*

*Sold.* Ya le baxan, ya le baxan.

*Alc.* Señores, fuera, y silencio.

*Cand.* Ahora soltarán la sogá,  
*Temeroso.*

caigo, y me estrelló los sesos.

¡Virgen de la Cueva Santa!

*Llega abaxo.*

*Sold.* No se menee, esté quieto,

*Apuntándole los Soldados.*

ó le meto en la barriga  
treinta balas por lo menos.

*Cand.* Un famoso cordial  
me da usted, señor sargento.

*Alc.* Salga usted, ¿qué es esto, amigo?

*Cand.* Señor, solo decir puedo,  
*Turbado y confuso.*

que me subieron á obscuras,  
y con luz baxar me veo.

*Ans.* Señor, en quatro palabras:  
este pícaro sopero

galantea á mi Criada;

en pocos dias han hecho

un sacrificio en mi casa,

pues importa muchos pesos,

lo que entre ella y este tuno

me han robado: yo sabiendo

que con reserva esta noche

tenian ambos dispuesto

subir arriba, dispuse

con un extraño pretexto

el sacar á la Criada,

que existe en casa mi yerno;

y ayudado del criado

este chasco le he dispuesto,

para que sirva á los tunos

y pícaros de escarmiento.

A usted le pido justicia,

vayan al momento presos

este Pillo y la Criada;

y dará cuenta al momento

al Señor Juez del quartel,

á quien yo en un pedimento

expondré quanto á usted he dicho,

y otras cosas que reservo.

*Cand.* Señor Alcalde, piedad.

*Arrodillándose.*

*Alc.* Ea, atarle; vaya luego

al Principal, y allí ustedes

asegúrenlo en el cepo,

mientras un par de ministros

le conducen á su puesto,

que yo volveré, y haré

con la Criada lo mesmo.

*Pant.* Chico, al ver este pasage,  
tememos con él exemplo,  
pues mas valen tristes sopas  
con quietud y con sosiego,  
que no su grande abundancia,  
que en tal estado le ha puesto.

*Anto* los Soldados con los porta fusiles,  
se lo llevan dos ó tres pasos, mueven  
los chiflidos y algazara, y los muchachos  
dan brincos y vueltas.

*Tod.* Ya lo llevan, ya lo llevan.

*Cand.* Ya me llevan, es muy cierto;  
y tambien me llevarán  
a presidio por lo menos.  
¡Ah mugeres, por vosotras  
nos pasan aquestos cuentos!  
¡Ay amor! ¡si al primer paso  
me has dado aqueste escarmiento,  
de ti, de mí, y de las hembras  
uatro mil veces reniego!

*Tod.* Viva el estudiante.

*Cand.* Muera  
un estudiante tan necio,  
que sobre ser el pimpollo  
de los tunos y soperos,  
ha sido sacrificado  
en la ara de un atunero.

Mozos golosos, alerta,  
abrid el ojo, id con tiento,  
que donde se cree está  
la triaca, está el veneno.

*Ans.* Amigo, ahora pagareis  
el pernil, el abadejo,  
y quanto me habeis robado:  
¿pensabais que el tio Anselmo  
se chupaba el dedo, y que era  
algún simple, ó algún necio?  
no amigo mio, á la cárcel;  
y por quien sois os ofrezco,  
que os he de ver en presidio,  
aunque me cueste mil pesos.  
Vaya, á la cárcel con él;  
y sabrá el pueblo que es esto  
la venganza mas chistosa,  
que en el Trench dió un atunero.

*Alc.* Señores, hagan lugar.

*Sold.* Paso: fuera, caballeros.

*Tod.* Viva el estudiante, viva.

*Algazara.*

*Ans.* Y pues que fue verdadero  
el chasco en esta Ciudad,  
como impreso lo leemos:

*Tod.* Si ha gustado, déle el Público  
dos palmadas al ingenio.

FIN.

VALENCIA Y OFICINA DE ESTÉVAN.

AÑO 1817.

Se hallará en dicha imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo  
un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes  
y Unipersonales.